

En un ensayo reciente titulado "Lo local, lo global y el persistente Leviatán: las escalas en la historia de la educación", Ariadna Acevedo (2019) repasa el campo de la investigación subnacional y supranacional en la historiografía de la educación en América Latina. La coexistencia de trabajos de todo tipo de escalas en este número de la *Revista Mexicana de Historia de la Educación* reafirma la visión de Acevedo en el sentido de que ambas formas de investigar tienen un lugar definido en la historiografía de la educación de nuestro continente. Las dos miradas se asientan en una crítica al llamado "nacionalismo metodológico" que explica los procesos educativos por referencia a los estados nacionales y que no hace mucho tiempo era hegemónico en los trabajos de nuestra disciplina. Mientras que la mirada subnacional se centra en lo más particular y específico de lo educativo, lo supranacional lo hace en las convergencias continentales o mundiales, así como en las redes, conexiones e interacciones entre fenómenos, personajes, instituciones y objetos. Ambas perspectivas emplean metodologías específicas y plantean retos diversos en sus intentos por descentrar al Estado, ese persistente Leviatán, de las narrativas.

En este número de la *Revista* los artículos están ordenados de la mirada más local a la más universal. En primer lugar, el artículo de Edgar Pérez Ríos, "Persistencia de una escuela rudimentaria en una comunidad zapoteca del Sur de Oaxaca (1930-1965)", enfoca el "lente" más microhistórico para rastrear, con herramientas de la etnografía y la historia oral, la persistencia de una forma escolar introducida a principios de siglo xx en una comunidad zapoteca que siguió una trayectoria al margen del Estado y de las dinámicas económicas y sociales de la vida nacional. La escuela, establecida y pagada por la propia comunidad, carecía de carácter oficial y no parece haber sido tocada por las políticas federales de escolarización rural emprendidas por la Secretaría de Educación Pública (SEP, creada en 1921) sino hasta 1965, lo que denota la agencia de la comunidad en su propia educación. La escuela sólo enseñaba a leer, escribir y las operaciones básicas de la aritmética, lo cual parece haber sido cubierto las necesidades de una comunidad autosuficiente que deseaba continuar el proceso de apropiación de la lengua castellana elegido por el propio pueblo.

Ana Karla Camacho Chacón nos ofrece una mirada regional en “La federalización educativa, las misiones culturales y la escuela de la acción en Chiapas, 1921-1928”. La autora estudia la federalización de la educación en Chiapas, en los primeros años de existencia de la SEP, atendiendo a la interacción entre los distintos sujetos involucrados en el tema: los planteamientos pedagógicos de Dewey en torno a la escuela de la acción, los capacitadores de misioneros culturales, los misioneros mismos y los propios maestros que tomaron parte en los “institutos de perfeccionamiento y acción social”, implementados por ellos, y que eran los responsables de llevar la pedagogía de la acción a las propias escuelas. En su trabajo destaca la enorme distancia que había —tal como lo percibían los maestros chiapanecos— “del dicho al hecho” en materia de pedagogía escolar.

Las políticas de la SEP son vistas a través del lente transnacional de Pamela Ruth Reisin en su artículo “Pedagogías ruralistas: con los pies en Uruguay y los ojos puestos en México (1920-1960)”. Adoptando la perspectiva de la historia conectada, Reisin analiza la trayectoria de un maestro e intelectual uruguayo, Julio Castro, para entender cómo en la pedagogía ruralista uruguayana está imbricada la relación con las políticas mexicanas para la educación rural. La “exportación” de los modelos mexicanos para la educación rural a numerosos países iberoamericanos fue un fenómeno en el que incidieron tanto la propaganda activa del gobierno mexicano en foros internacionales como el interés que suscitaban la Revolución y las políticas sociales del Estado posrevolucionario mexicano en muchos otros contextos. Vale la pena preguntarse por qué las políticas mexicanas de educación (sobre todo la escuela rural y las misiones culturales o pedagógicas) resultaron atractivas para un contexto tan distinto como el uruguayo. En México la mayor parte de la población vivía en el campo y era indígena, y la educación pretendía insertarla en el progreso económico, mientras que en Uruguay la población de los campos estaba dispersa y empobrecida a consecuencia de la expansión de la agricultura extensiva tecnificada y la educación rural se pensó como una herramienta para frenar el proceso de migración de la población hacia las ciudades.

El ensayo “Progreso técnico-científico y crítica humanista: posiciones ante un debate reiterado en el campo educacional luso-brasileiro (1950-1974)”, de Matheus da Cruz e Zica y António Gomes Ferreira, constituye un ejercicio de historia comparada al interior del espacio lingüístico portugués. Se trata de una colaboración transnacional en la que se analiza la crítica humanista que se desarrolló contra el racionalismo técnico-científico en las principales revistas educativas de Portugal y Brasil en ese periodo. El texto detecta referencias comunes del campo de la filosofía fenomenológica, el psicoanálisis y la teoría estética en ambos países. Aunque se centran en las similitudes y convergencias en las corrientes de pensamiento en ambos países, los autores encuentran especificidades temporales en relación con los divergentes desarrollos políticos de las dos naciones.

Finalmente, en su trabajo “Iniciativas sobre la enseñanza del español en México a finales del siglo XIX”, Amalia Nivón Bolán reflexiona sobre un proceso que en apariencia es de carácter “nacional”, pero en realidad tiene una dimensión universal. En su revisión de las políticas y los manuales de enseñanza del español gestados en los inicios de un sistema educativo con pretensiones nacionales, Nivón argumenta que las innovaciones y los conflictos que se dieron en torno a la enseñanza del español en ese periodo obedecían no únicamente a la pretensión de adecuarla a los principios de enseñanza intuitiva que proponía la pedagogía moderna; en su análisis muestra que también respondían a cuestiones políticas relativas a la imposición de un proyecto civilizatorio europeo sobre la pluralidad cultural y lingüística existente en México.

El número cierra con una reseña y una reflexión histórico-crítica. La reseña del libro de Federico Lazarín Miranda y Hugo Pichardo Hernández (coord.), *La utopía del uranio. Política energética, extracción y explotación del uranio en México*, realizada por María de la Paz Ramos Lara, destaca la variedad de escalas y niveles que maneja el libro en torno a la historia de la política de explotación del uranio en México, incluyendo aquellos de investigación y enseñanza. El otro texto, de Luciano Mendes de Faria Filho, se deriva de la conferencia magistral que impartió en el XV Encuentro Internacional de Historia de la Educación, y constituye una provocadora reflexión histórica y política sobre los sentidos de la historia de la educación en las sociedades democráticas, específicamente en el Brasil de hoy día.

Ante la diversidad de temas, enfoques y miradas que imperan en la historiografía de la educación y de la cual esta revista da cuenta, cabe preguntarse ¿es posible entrecruzar las diferentes escalas en que se inserta la historiografía de la educación? Como bien señala Acevedo en el ensayo citado (2019), el riesgo de la historiografía local es entronizar lo particular y específico como lo “valioso” y “auténtico” y cerrarse a las convergencias y tendencias de carácter universal; a su vez, el reto de la historiografía global es trascender el estudio de las élites conectadas transnacionalmente y mirar los actores y los procesos de apropiación en el terreno. Si quisiéramos hacer —como ya empieza a ocurrir en otras latitudes y en otras subdisciplinas— una “microhistoria global” de la educación, o una historia global de las apropiaciones locales de lo educativo, el primer paso, creo yo, debería ser aprender y dialogar entre nosotros. Para eso sirven espacios como esta revista.

Con este número concluye mi dirección de la *Revista Mexicana de Historia de la Educación*. Agradezco profundamente a Amalia Nivón su eficiente trabajo como secretaria técnica de este emprendimiento, así como a los miembros del comité editorial que me han acompañado en estos años, a la diseñadora y programadora de la página web de la revista, Angélica Cuevas; a los sucesivos presidentes de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación (SOMEHIDE), Salvador Camacho, Mónica Chávez y Jesús Adolfo Trujillo; y a los numerosos dictaminadores que garantizan la calidad de lo que aquí se publica. Deseo los mejores

augurios a esta revista que se ha ganado un lugar no sólo como difusora de la investigación histórico-educativa en Iberoamérica, sino también como un espacio de formación del pequeño pero vibrante gremio de historiadores de la educación en México.

Eugenia Roldán Vera
Ciudad de México, 20 de diciembre de 2019

Referencias

Acevedo, Ariadna (2019), "Lo local, lo global y el persistente Leviatán: las escalas en la historia de la educación", en Nicolás Arata y Pablo Pineau, *Latinoamérica: la educación y su historia. Nuevos enfoques para su debate y enseñanza*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 103-118.